

EL RÍO ARANDILLA

MÁXIMO LÓPEZ VILABOA

Durante el verano de 1925 un joven andaluz de 22 años emprendió un fascinante viaje por tierras castellanas cuyas impresiones plasmará en un poemario que titulará “La amante”. Se trata de Rafael Alberti (1902-1999) que con sus versos recorrió varios pueblos de la Ribera. Del poema 13 al 19 va paralelo y contracorriente al río Arandilla: desde su desembocadura, en Aranda, hasta su nacimiento, en Huerta de Rey, rindiendo homenaje a Peñaranda y a Clunia. En Peñaranda, a orillas del Arandilla, evocará el amor:

Peñaranda de Duero

*Cazador de Peñaranda,
no llores, cazador mío,
porque no has cazado nada.
En los mimbrales del río
te espera, alegre, una garza.*

Alberti juega en esta quintilla irregular con la metáfora entre la caza y la búsqueda amorosa: No has cazado, pero te espera una bella y alegre sorpresa. Tampoco estés triste (*no llores*) porque, aunque de momento no has encontrado el amor, el futuro te deparará alguien mejor donde menos lo esperes (*En los mimbrales del río / te espera, alegre, una garza*). El paso del enamorado por Peñaranda y la contemplación de una garza en el Arandilla inspiró esta poesía. El joven Alberti buscaba en Castilla a sus admirados referentes literarios del Romancero medieval y en el final de una de las antiguas composiciones más difundidas de nuestra tradición oral también tiene protagonismo una garza. Es el Romance del Conde Niño, o del amor más poderoso que la Muerte, como lo denominaba con gusto Menéndez Pi-

dal. Al morir los dos amantes se produce una prodigiosa metamorfosis: “De ella naciera una garza, / de él un fuerte gavilán, / juntos vuelan por el cielo, / juntos vuelan a la par”¹. Alberti retoma lo que vieron los poetas medievales “en el largo y armonioso cuello de garza, un modelo con el que comparar el de sus damas ideales”². Como el vuelo solitario de aquellas garzas vamos a iniciar el recorrido por el río Arandilla.

Peñaranda está prácticamente en el punto intermedio del curso del Arandilla, un río que también nos narra la Historia de la comarca: tiene su origen cerca de la Klounioq celtibera y de la Clunia romana, pasa frente a castillos medievales como el de Coruña del Conde y Peñaranda, cerca del enclave renacentista del Coto Valverde y vierte sus aguas en el Duero, en una moderna ciudad como Aranda. Y es que Aranda no se concibe sin sus ríos: El Duero que le da tanta personalidad, el Bañuelos a cuya desembocadura debió nacer el primer núcleo de población, el Arandilla que probablemente la dio el nombre, sin olvidarnos del arroyo de la Nava o del río Gromejón, que también entra el término municipal de Aranda de Duero al pasar por La Aguilera. Cuando Ernesto Escapa (1954-2019) se adentra en Aranda durante su ruta a lo largo del Duero, nos describe de manera muy gráfica la impresión que le causa una ciudad con bodegas y arropada por varios ríos: “El casco histórico de Aranda

es una Mesopotamia circular que teje su doble laberinto callejero y subterráneo en el picón de terreno que asiste al abrazo de tres ríos: el Arandilla, el Bañuelos y el Duero, que los recibe”³. La palabra Mesopotamia procede del griego clásico y significa “tierra entre ríos”, de *mesos* (en medio) y *potamos* (río). Ya en 1795 Aniceto de la Cruz supo captar el encanto natural de nuestra villa por sus diferentes ríos. Así, destaca que Aranda cuenta con “deleitables recreos en sus campos, pues por cualquiera parte que se salga se halla río y puente, monte y fuente”⁴. Si el año pasado hablábamos del Bañuelos en las páginas de este mismo programa de fiestas, estaba claro que en 2026 le tocaba el turno al río Arandilla.

Guillermo Galván (1950-2025) supo captar en su novela “La Virgen de los Huesos” (2020) cómo el río Arandilla servía de eje vertebrador entre el centro urbano, donde desemboca, y la zona rural, donde moldea el paisaje entre viñas y trigales. La novela se sitúa en agosto de 1942 y en una de las primeras escenas vemos a Carlos Lombardi desplazarse en coche desde el centro de Aranda hasta una finca a orillas del río Arandilla:

El vehículo sigue un trecho de la carretera de Francia hasta tomar por un solitario camino de tierra hacia el este, paralelo al Arandilla, el afluente que recibe el Duero poco antes del puente. De improviso, un

1 MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: Romances de España. Madrid, 1988. Pág. 51.

2 MARIÑO FERRO, Xosé Ramón: Diccionario del Simbolismo animal. Madrid, 2014. Pág. 258.

3 ESCAPA, Ernesto: Corazón de roble. Madrid, 2011. Pág. 176.

4 CRUZ GONZÁLEZ, Aniceto de la: Historia de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de las Viñas, patrona de la villa de Aranda de Duero. Madrid, 1795. Págs. 122-123.



Detalle del plano de reconocimiento levantado por el comandante Juan de Dios Sevilla (1849). Tramo final del río Arandilla a su paso por Aranda.

*estrepitoso tamborileo se ceba en la cha-
pa y los cristales, y una cortina de agua
se cierne alrededor (...) En pocos minu-
tos se esfuma el aguacero para ofrecer
a la vista un caserón en campo abierto,
flanqueado en su fachada sur por viñe-
dos que se extienden hasta la ribera del
Arandilla, y en la opuesta por extensos
campos de cereales ya recolectados⁵.*

Esta misma importancia del río, como potencial fuente de prosperidad económica a través de la agricultura, no pasó desapercibida a José Arias de Miranda (1795-1890) que en 1868 hacía la siguiente observación, a la vez que hacía propuestas de mejora:

*Aranda ocupa un llano cultivado de vi-
ñedo y panllevar, únicos frutos que rinde
una tierra capaz de producir otros mu-
chos, si hubiese más esmero y más inte-
ligencia en el ramo agrícola. Por el Este, y
besando el caserío, corre el río Arandilla,
y por el opuesto el Bañuelos, ambos de
corto caudal, que confluyen allí mismo
con el Duero, sobre el que hay un puente
de piedra de primer orden, que sirve de
paso a la carretera de Madrid a Irún. Las
aguas de los dos primeros, que corren
somerías, pudieran a poca costa san-
grarse para fertilizar las vegas alledañas,
y formar huertas y frutales de exquisitos
rendimientos, supuesta la superior cali-
dad de la tierra de sus riberas⁶.*

Dionisio Ridruejo (1912-1975) hará una pormenorizada descripción de los paisajes predominantes de la comarca, de cómo los ríos influyen en su orografía y de cuáles son las tonalidades que configuran las panorámicas que contempla por la Ribera:

*Aunque poco profundamente, esta co-
marca ribereña acusa las variaciones que,
de Este a Oeste, se hacen notar en toda
la tierra burgalesa, donde se produce el
tránsito de los grandes relieves ibéricos
a las llanuras góticas. La parte por donde
entran a Aranda el Gromejón, el Aranzue-
lo y el Arandilla para enriquecerla tanto o
más que el mismo padre Duero, empieza
a ser accidentada, con frecuentes man-
chas de pinar y matices de sierra⁷.*

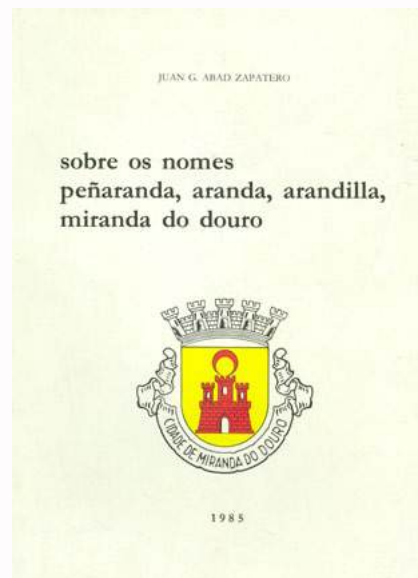
EL NOMBRE DEL RÍO ARANDILLA

Consultando documentación antigua será frecuente confundirnos entre el río Arandilla y la población de Aranda. Desde el siglo XI hay referencias documentales a Aranda pero tales alusiones no se hacen respecto a nuestra actual ciudad sino al “río Aranda”, al que conocemos ahora como Arandilla. Este es un hecho que nos puede dar ciertas pistas sobre el propio origen del nombre de nuestra ciudad. El catedrático de Historia Medieval, Juan José García González, indica que la denominación del río Arandilla se remonta a tiempos prerromanos:

*La trayectoria histórica de los pelendo-
nes, arévacos y turmogos, al igual que la*

*evolución de sus interconexiones en la
alta y baja Demanda burgalesa, no están
aún aclaradas en el espacio, en el tiempo
y en sus contenidos. Queda todavía por
valorar, por ejemplo, el indicio de límite
que introducen voces prerromanas como
“Aranda” y “Arandilla”⁸.*

Juan Gabriel Abad Zapatero (1944-1985), frente a otras opciones que nos hablan de que el nombre de “Aranda” procede de una voz prerromana que alude a una zona de valle o de tierras regadas, apuesta por la opción de límite territorial:



Versión portuguesa (1985)

*Los lugares conocidos hoy por Aran-
da, pueden ser dos, nuestro Aranda de
Duero y Aranda de Moncayo, distante
unos cincuenta kilómetros de Calatayud,
a falta de otras Arandas en Iberia. Algo
deben tener en común tan distantes
ciudades, alguna analogía debe existir.
Las dos Arandas son límites geográ-
ficos identificativos de asentamientos
celtas o de tribus celtizadas. Aranda de
Duero lo será entre los vacceos célticos
para unos, o los arévacos para otros, y
Aranda de Moncayo entre arévacos y lu-
sones célticos igualmente. Aranda será
pues aplogía de “Are-Randa” (Junto*

8 GARCÍA GONZÁLEZ, Juan José: “Fronteras y fortificaciones en territorio burgalés en la transición de la Antigüedad a la Edad Media”, en HUERTA HUERTA, Pedro Luis (Coord.): La fortificación medieval en la Península Ibérica. Actas del IV Curso de Cultura Medieval. Seminario. Centro de Estudios del Románico. 21-26 de septiembre de 1992. Aguilar de Campoo, 2001. Pág. 63.

5 GALVÁN, Guillermo: La Virgen de los Huesos. Madrid, 2020. Págs. 41-42.

6 ARIAS DE MIRANDA, José: “Noticia de la antigua ciudad de Clunia”, en Revista de España 4. Madrid, 1868. Pág. 427.

7 RIDRUEJO, Dionisio: Castilla la Vieja 1. Santander, Burgos, Logroño. Barcelona, 1973. Pág. 413.

al Límite o, quizás, Justo al Límite). Es razonable preguntarse por el curioso... ¿Junto a qué Límite? Naturalmente será protohistórico. De ser así el límite geográfico arévaco debe situarse en Aranda de Duero y no en Roa de Duero, que formará parte importante dentro de una delimitación vaccea, militarizada por la geografía y el hombre⁹.

Ese río Arandilla, al que se llamaba río Aranda (*fluminis Aranda*), tendrá gran importancia al final del siglo XI para resolver un conflicto surgido entre la diócesis de Burgos y la de Osma. En el año 1085 han tomado las tropas cristianas la ciudad de Toledo y los límites al sur de la diócesis de Oca, que ya se ha trasladado a Burgos, no están claros. En el año 1088 se celebra el concilio de Husillos, nueve kilómetros al norte de Palencia, bajo la presidencia del rey Alfonso VI y con el cardenal Ricardo como legado pontificio: “Convinieron todos en señalar por límites de la diócesis desde el término de Calatañazor, Murillo, Arganza, Masella, Espeja, Congosto, Buezo y el río que baja por Clunia, hacia Peñaranda”¹⁰. Exactamente, y de conformidad con una traducción al castellano del latín, se decía que “como el agua corre y desciende al río Aranda, y pasa por Clunia hasta Peñaranda y alcanza el río Duero todas las villas de esta parte del río Aranda en las que ejerce el sayón de Clunia”¹¹. El obispo Demetrio Mansilla (1910-1998) lo resume así:

El río Arandilla servía de línea divisoria hasta su desembocadura en el Duero por Aranda, aunque los pueblos situados en la margen derecha del Arandilla quedaron para Osma. Pasado el Duero la línea divisoria iba por el río Rianza hasta Maderuelo, Boceguillas y Sepúlveda que quedaban para Burgos¹².

9 ABAD ZAPATERO, Juan Gabriel: Sobre los nombres de Peñaranda, Aranda, Arandilla, Miranda do Douro. Braga (Portugal), 1985. Págs. 14-15.

10 TEJADA Y RAMIRO, Juan: Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia de España, vol. II. Madrid, 1851. Pág. 221.

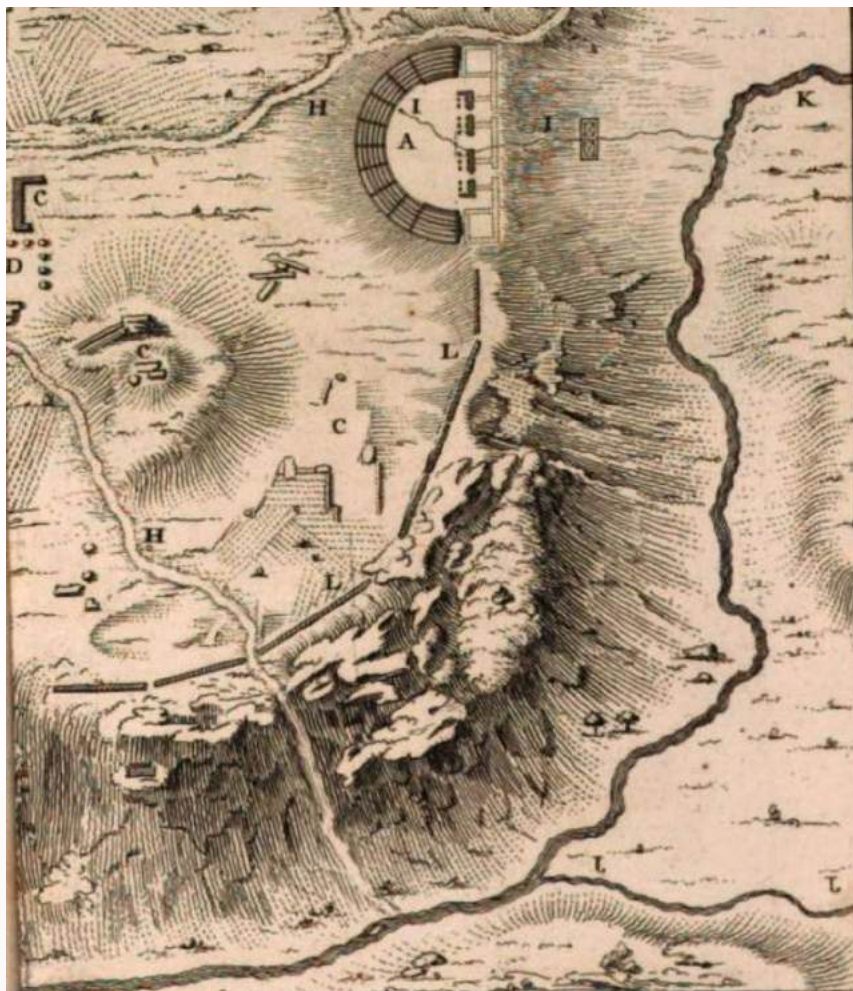
11 MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo: “Desde la invasión musulmana hasta el traslado de la sede de Oca a Burgos: 711-1081”, en Historia de las diócesis españolas 20. Burgos, Osma-Soria y Santander. Madrid, 2004. Pág. 36.

12 MANSILLA REOYO, Demetrio: “Ficha 72.- Documento conciliar. 1088. Husillos (Palencia)”, en Catálogo de la Edición de las Edades del Hombre de Burgos. Burgos, 1990. Pág. 131.

DESDE SU NACIMIENTO HASTA ARANDA

El río Arandilla nace en el término municipal de Huerta de Rey y tiene carácter estacional antes de llegar a su núcleo urbano. Una vez sobrepasado el pueblo torna su cauce en permanente gracias a las aportaciones de la Fuente de Arandilla, la de la Salud y una surgencia kárstica existente en la población que es conocida como la Fuente de los Caños. Ya desde Huerta de Rey había varios molinos en el Arandilla. Lo testimonian nombres de términos que subsisten en la actualidad como Las Aceñas, que hablaba de un molino en la margen izquierda del río, después de las Adoberas. En un documento de donación de la reina doña Urraca al monasterio de la villa de Tormillos y de todas sus dependencias, fechado el 13 de abril de 1121, se señala “el lugar de Molino Medio en la villa de Roncalla situado en la ribera del Aranda”, volviéndose a referir al Arandilla como río Aranda. En Huerta de Rey se venera a la Virgen

de Arandilla desde tiempo inmemorial. En el Himno de Huerta se canta: “Hablan bosques y digan las fuentes / las grandezas que España logró / porque en selvas y cauces el cielo / su lenguaje amoroso expresó... / y es la Reina del río Arandilla / la que un día su cauce brotó”. También se guarda memoria de varios oficios tradicionales que aprovechaban el río Arandilla: fábricas de curtidos, batanes, lavaderos de lana y, en épocas más recientes, producción eléctrica. La fuerza motriz del agua se aprovechó en Huerta para mover serrías que troceaban los más robustos pinos de sus montes. Cuando Huerta es declarada villa en 1637 por Felipe IV se concedieron ciertos privilegios de villazgo, entre los que se encontraba el derecho de los lugareños a pescar con toda libertad en el río Arandilla. Como consecuencia de la desamortización, en 1862 se produce la cesión a Huerta de un lote de fincas procedentes de una subasta y que estaban afectas a censos. En esa relación se incluye “un molino



El río Arandilla en el plano de Clunia de Loperráez (1788)



El Arandilla a su paso por Coruña del Conde hacia 1935

con dos ruedas sobre las aguas del río Arandilla, situado en el camino de Salas de los Infantes, el cual está en mediano estado” y “otro molino en la Torre, de una rueda y sobre las mismas aguas del río Arandilla, en mediano estado”¹³. El 12 de julio de 1935 se celebró una Asamblea en Huerta de Rey, convocada por su alcalde y el de Aranda de Duero, “para pedir el estudio del pantano de Arandilla, que tanto ha de favorecer a toda la región”¹⁴. La asamblea fue un éxito y asistieron más de 2.000 personas. El alcalde de Aranda señaló que creía “que con la puesta en riego de las tierras hoy resecaadas desaparecerá el paro obrero”. También se hizo relación de las características que tendría aquel frustrado proyecto de pantano:

La presa de este pantano se cubica en una cerrada que existe en el kilómetro 44 de

*la carretera de Aranda a Salas, y tiene 50 metros de altura y 15 de longitud media. La capacidad del vaso del embalse es de 30 millones de metros cúbicos por medio de cuyo embalse se regarán 2.700 hectáreas del valle del río, en los términos municipales de Huerta de Rey, Quintanaraya, Peñalba, Coruña del Conde, Arandilla, Peñaranda de Duero, San Juan y Zazuar, con un canal de 40 kilómetros que tiene una capacidad de conducción en el origen de 2.700 litros y sección trapecial, revestida de hormigón. El mismo canal servirá para alimentar de agua a los poblados que se han indicado anteriormente y cuyo censo total es de 30.000 habitantes. Existen innumerables norias y huertas que indican que el medio es propicio y favorable para la transformación*¹⁵.

Tras Huerta de Rey el río Arandilla bordeará la antigua ciudad de Clunia. En una reciente publicación se hace mención a la gran importancia que tuvo el agua y el río Arandilla en la primera implantación y desarrollo de la Colonia

Clunia Sulpicia:

*Su emplazamiento domina el valle del río Arandilla, afluente del Duero, y ofrece un dominio privilegiado del territorio. Bajo el terreno, un sistema de galerías kársticas y lagunas subterráneas alimentaba varias fuentes naturales, lo que sin duda fue determinante para el primer asentamiento de la ciudad romana*¹⁶.

También hay una mención al río Arandilla a su paso por Clunia en una novela de Pío Baroja (1872-1956) cuando, en el marco de la Guerra de la Independencia, se habla de las precauciones que tomaba el cura Merino, el célebre cabecilla guerrillero:

Los partes suyos los doblaba, los metía

13 MOLINERO MORENO, Gabriel. RICA MOLINERO, Ignacio. RUBIO TELLO, Alarico: Huerta de Rey, paraíso de aroma y sabor. Ávila, 1986. Págs. 23, 32, 57, 61-64, 82, 85, 127 y 154.

14 Diario de Burgos, 8 de julio de 1935. Pág. 4.

15 El Castellano, 13 de julio de 1935. Págs. 1-2.

16 IGLESIA SANTAMARÍA, Miguel Ángel de la. MARTÍNEZ DÍEZ, Gerardo. TUSET BERTRÁN, Francesc. CUESTA MORATINOS, María Rosa. “Colonia Clunia Sulpicia: reflejo de Roma”, en Biblioteca, Estudio e Investigación 39. Aranda de Duero, 2026. Pág. 31.

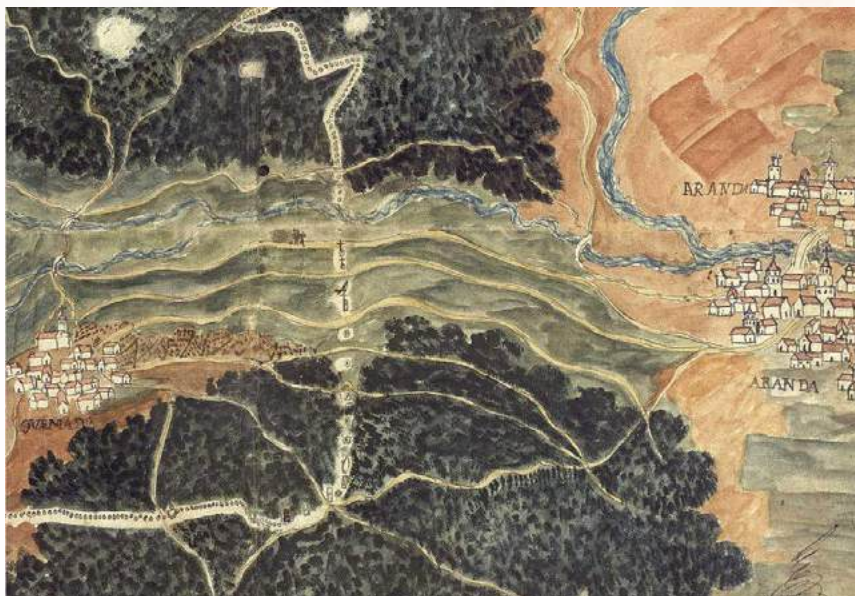
en sobres gruesos, echaba cera amarilla y ponía encima su sello. El sello era uno que le había regalado el cura de Coruña del Conde, y que provenía de las ruinas de la gran Clunia, ciudad romana levantada en otro tiempo en un cerro próximo al río Arandilla¹⁷.

Probablemente se habría fabricado el sello a partir de una moneda romana. Otro novelista más reciente, como es Jorge Ferrer-Vidal (1926-2001), hacía un recorrido por tierras de Castilla y también evocaba el río Arandilla cuando sus pasos lo llevaban hasta Clunia:

El caminante llega al pie del alcor de Clunia con los primeros trinos de la pajarería. Ha pasado la noche junto al río Arandilla, entre humedades de álamo y helecho y recibe con gratitud los rayos del primerizo sol sobre su espalda, a pesar de que el camino a la colonia romana, desde Peñalba de Castro, es empinado y duele en toda la musculatura de pantorrillas y de glúteos¹⁸.

Bajamos por el Arandilla y llegamos hasta Coruña del Conde. Allí nos encontraremos ante dos puentes con resonancias romanas y trazas medievales. El río, a su paso por esta localidad, fue testigo de una de las mayores proezas acaecidas en la comarca. Sucedió el 11 de mayo de 1793 cuando Diego Marín Aguilera subió al castillo de Coruña y con un artefacto volador de fabricación propia se arrojó al vacío y fue planeando hasta las eras, al otro del río Arandilla, donde cayó al suelo. Recorrió la nada despreciable distancia de 431 varas castellanas (unos 360 metros) convirtiéndose, pese a la incompreensión de sus paisanos y familiares, en uno de los pioneros de la Aviación. Domingo Ximeno (1893-1972), que fuera farmacéutico de la cercana Peñaranda, nos relata cómo Diego Marín Aguilera desarrolló su creatividad a las orillas del Arandilla, con todos aquellos artilugios que aprovechaban la fuerza del río:

Desde niño demostró Marín elevado ingenio, siendo conocido por los pueblos comarcanos no sólo por sus muchas



El Norte está en la parte inferior del plano, y el Sur en la superior, al revés de lo que suele ser habitual actualmente. Aparece el río Arandilla en el centro de este plano de 1688 de la demarcación de la villa de Quemada. A la izquierda aparece Quemada y la derecha, Aranda, donde desemboca el río Arandilla en el Duero (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid / ES. 47186.ARCHV//Planos y dibujos, Desglosados, 894).

travesuras, sino por su esclarecido entendimiento, aficionándose a la práctica de "ciertas rutinas del país", mejorando el mecanismo de un molino situado sobre el río Arandilla, construyendo después una máquina para un batán y otra para aserrar mármoles de las canteras de Espejón. Ingenió también un mecanismo para machacar cáñamo y un dispositivo para fustigar a los caballos cuando están trillando, sin necesidad de trillador, más otras originalidades que revelaban ya el poder inventivo del joven coruñense. Entretanto se ponían en práctica estos ingenios, Diego Marín concibió la idea de poder llegar a volar como las aves, y en las horas que en el campo se dedicaba al pastoreo y a la agricultura seguía embelesado el vuelo firme y sereno de las águilas que remontaban por encima de la torre almenada del castillo¹⁹.

El sacerdote Bonifacio Zamora Usábel (1901-1989), en su poemario sobre la provincia de Burgos, dedicará una composición al audaz vuelo de Diego Marín Aguilera, preguntándose "¿Qué Icaro o Quijote / vuela sobre la villa / de Coruña del Conde?" Imagina la algarabía de animales que presenciarían aquella proeza aeronáutica: "La yeguada, que pace en

la ribera / del Arandilla, por el campo corre. / Caballos desbocados / tunden silencios y fatigan montes". Acabando el poema con el recuerdo que permanece en Coruña del Conde: "Por la margen del río, junto al puente / todavía los viejos dicen dónde / aterrizó Diego Marín, / el protoaviador de los aviadores"²⁰.

El río llega después al pueblo con el que comparte nombre, Arandilla. Hay un puente que conduce al coto Valverde. Tal como nos cuenta Enrique del Rivero "muy cerca del curso del río Arandilla se levantan el palacete y la iglesia de Valverde. Edificados a mediados del siglo XVII por los condes de Castrillo, los dos edificios conservan su italianizante estilo barroco de gusto napolitano. Como residencia señorial y lugar de recreo contó con bellos jardines y un cuidado y boscoso entorno natural que aún conserva todo su esplendor". A continuación, evoca la figura de María González Delgadillo y Avellaneda, II Condesa de Castrillo, máxima responsable de su construcción: "La dueña y creadora de Valverde era consciente del valor de la naturaleza que circundaba su lujosa vivienda. El palacete fue diseñado con una galería abierta a la vega del río Arandilla y a unos bien conformados y maduros bos-

17 BAROJA, Pío: El escuadrón del brigante. Libro II. Los guerrilleros. V. -La vigilancia del cabecilla. Las mañanas del Cura.

18 FERRER-VIDAL, Jorge: Viaje por la frontera del Duero. Madrid, 1980. Pág. 144.

19 XIMENO, Domingo: Estampas de mi álbum. Burgos, 1968. Pág. 156.

20 ZAMORA, Bonifacio: Temas y paisajes. Burgos, 1987. Págs. 356-357.

ques de encina, quejigo y pino”²¹.

Respecto a este puente del pueblo de Arandilla hay una curiosa mención en un libro muy difundido. Se trata de una cita del autor de literatura infantil Juan Muñoz Martín (1929-2023), creador de personajes como fray Perico y su borriquito o el pirata Garrapata. En su obra “Fray Perico, Calcetín y el guerrillero Martín” (1994), sitúa a este fraile y a Juan Martín Díez “El Empecinado” ante el puente de Arandilla que conduce a Valverde:

*Anda que te andarás, fray Perico llegó al puentecillo de Arandilla. Como el camino había sido polvoriento, el fraile bajó al río a lavarse los pies. Pero hete aquí que de pronto, y sin saber cómo, se alzó una gran discusión entre unos que llegaban por un lado del puente y otros que venían por el otro, por ver quién pasaba primero*²².

A la salida de Arandilla, como a un kilómetro, encontramos otro lugar literario, relacionado con Rafael Alberti y al pie de un molino que actualmente está en ruinas. Junto al puente que hay al otro lado del pueblo se canalizaba parte del agua del Arandilla mediante un desvío que todavía se percibe en la actualidad. Se trata de una acequia o caz, un canal artificial excavado en la tierra que sacaba el agua del río desde el azud y la conducía con una pendiente suave hacia el molino. Está a las afueras de Arandilla pero a la entrada del pueblo si venimos desde Aranda, tal como hizo Alberti en 1925. Todos sus poemas de “La amante” llevan por título el nombre del pueblo o una ruta entre dos localidades. Uno de ellos lleva el nombre de una ruta: “De Peñaranda de Duero al teatro romano de Clunia”. Como en los versos se deja caer que todavía no ha llegado a Coruña del Conde, deducimos que la poesía fue concebida en Arandilla. Viniendo de Peñaranda había un molino a la entrada de Arandilla. El joven enamorado sigue su ruta y allí le advierten de los peligros del camino, que son los riesgos inherentes de la vida, las piedras del camino en

la búsqueda amorosa. El molino se nos presenta como lugar solitario y alejado del núcleo urbano, sin esa seguridad que da sentirse acompañado. En este poema parece que toma la palabra la propia amante, que se dirige al poeta de la Generación del 27, igual que en las “Cantigas de amigo” que, siendo también de temática amorosa, son puestas en boca de la amada. El uso del vocativo con artículo (*el amante mío*) es otro arcaísmo como huella del Romancero medieval²³.

De Peñaranda de Duero al teatro romano de Clunia

*Ten cuidado en el molino,
que asaltan los perros grandes,
mastines, los mordedores.
¡De prisa, el amante mío,
hasta Coruña del Conde!*

Nos dan ganas de seguirlo: ¿Llegó a tiempo? ¿Los perros lo alcanzaron? ¿Sintió miedo al entrar en Arandilla entre ladridos de perros? El poeta enamorado va en la dirección contraria a la que vamos nosotros en este momento y, mientras él se dirige hacia Coruña del Conde, nosotros lo haremos hacia Peñaranda. La localidad lleva como apellido “de Duero”, aunque por la misma no pasa tal río sino el Arandilla. Penetramos en Peñaranda a través de un texto del historiador Teófilo López Mata (1888-1972), que la describía así en un artículo periodístico de 1934:

*La puerta, abierta entre fuertes torres al sol de levante, otea en la llanura el alejado bosque de huertas y arboledas, fecundadas entre campos amarillentos por las aguas del Arandilla, que corren hacia el Duero en humilde peregrinación, apenas denunciada en la lejanía por choperas vestidas de oros otoñales*²⁴.

De toda esa maraña de ríos, afluentes y subafluentes, que nutren las aguas del Arandilla, nos hace una relación Ramón Carnicer Blanco (1912-2007) en un extenso libro sobre andanzas por Castilla donde se integra de manera equilibrada la narración personal y el ensayo. Tras disfrutar de la gastronomía de Aranda se dirige hacia la Sierra y nos cuenta lo si-

guiente en este libro publicado en 1976:

*En seguida de comer, aprovecho la salida de un autobús hacia Salas de los Infantes, pasando por Peñaranda, donde hago alto después de cruzar una campiña fértil y muy variada a través de Quemada, con aguas del Aranzuelo, unido pronto al Arandilla, y Zazuar, por donde el Arandilla lleva ya, camino del Duero, las del Espejón, Pilde y Perales*²⁵.

En el término municipal de Peñaranda, cerca de Casanova, se encuentra la desembocadura del Pilde en el Arandilla. En Casanova estaba el molino Rejas, donde desemboca el río Perales, del que únicamente quedan piedras como testimonio de lo que fue, ya en Peñaranda está el molino Concha, que aún conserva sus muros y muelle junto al río Arandilla. Cerca del puente que comunica Peñaranda con La Vid, se conserva todavía un edificio en piedra que fue matadero. Los mismos se situaban junto a los ríos por razones prácticas como la constante necesidad de agua abundante para la limpieza. También se explica su ubicación extramuros para evitar malos olores y que llegasen posibles infecciones a la población. Prosiguiendo el camino hacia Aranda, llegamos a San Juan del Monte, la siguiente localidad regada por las aguas del Arandilla. La periodista Mery Varona en un reportaje publicado en 1986 nos contaba lo siguiente sobre este municipio:

*Riega el término las aguas del río Arandilla que antaño produjera barbos y que, al decir de los vecinos, hoy esconde ricas truchas, y en sus tierras se encuentran los montes de Carrascalejo, la Pinosa y Pimpolladas, de los que sólo se extrae leña (...) Para acceder a San Juan del Monte hay que atravesar un puente sobre el río Arandilla levantado probablemente el siglo pasado. Aguas arriba se encuentra uno mucho más antiguo que los vecinos llaman romano o románico y que por las trazas, bien pudiera ser medieval. Alejado de las vías más frecuentadas, se utiliza apenas, excepto por los labradores del entorno*²⁶.

21 RIVERO, Enrique del: Rincones singulares de Burgos. IX La Ribera del Duero. Burgos, 2005. Págs. 36-37.

22 MUÑOZ, Juan: Fray Perico, Calcetín y el guerrillero Martín (3ª Edición). Madrid, 1994. Pág. 96.

23 TEJADA, José Luis: Rafael Alberti, entre la tradición y la vanguardia (Poesía Primera, 1920-1926). Madrid, 1977. Pág. 500.

24 Diario de Burgos, 30 de noviembre de 1934. Pág. 1.

25 CARNICER, Ramón: Gracia y desgracias de Castilla la Vieja. Barcelona, 1976. Pág. 412.

26 Diario de Burgos, 12 de enero de 1986. Pág. 26.

Es el puente que comunica con la carretera a Vadocondes. En la siguiente población, Zazuar, tenemos otro puente y de él se hace la siguiente referencia cuando fue inaugurado en 1889:

*Se ha abierto oficialmente el tránsito del puente construido sobre el río Pilde o Arandilla en la jurisdicción de Zazuar. Ha sido reconocido y hallado en perfecto estado de solidez por el señor Ingeniero Jefe de Obras Públicas de esta provincia*²⁷.

Aquí vemos una de las cuestiones más peculiares de este río y es que, como en la cabecera de sus afluentes hay épocas en que ha habido variabilidad en cuanto al mayor aporte de agua de unos ríos y otros, hay quien ha llegado a sugerir que el río principal es el Pilde. El geógrafo arandino Fernando Aranaz del Río analiza la confusión histórica entre el río Pilde y el río Arandilla, tratando de aclarar la identidad de ambos cauces en la cuenca del Duero²⁸. Como Pilde aparecía nombrado nuestro río Arandilla en 1879 en la publicación realizada por la Comisión Central Hidrológica de España, cuadernos que detallaban las mediciones, aforos y distancias al origen en kilómetros de las cuencas hidrográficas peninsulares, editados por la imprenta madrileña de Fortanet. En 1963 nos presenta Teófilo López Mata el Pilde como el río principal, “el cual recoge cerca de Peñaranda al Arandilla, arroyuelo de profundos pinares en el paisaje cretácico de Huerta de Rey”²⁹.

José Francisco Rodil en su novela sobre el Doctor Rafael de Vega Barrera (1889-1936), recrea cómo serían los momentos previos a su trágico final y cómo reviviría recuerdos infantiles junto al río que pasa por su Zazuar natal, a través de la memoria de su madre:

El Arandilla bordea el pueblo por el sur, escondido entre una fronda de ribera; alisos, olmos, sauces, mimbreras, arbustos... crecen flanqueando el cauce.

*En primavera, llega hasta el pueblo una algarabía de pájaros cantores. Camuflan sus nidos entre las ramas del bosque. Los niños juegan en sus márgenes y, al acabar la escuela, cuando llega el calor, se bañan en las pozas que ellos mismos ahondan en el álveo, limpiando el agua de broza e impurezas. Construyen diques, apilando ramas y piedras para retener la escasa corriente que fluye en la estación seca. Las risas, las voces y los chapoteos llenan el aire y alegran la tarde. En invierno, el río pasa triste, distante, amodorrante, en el que enseguida viene aecerse la noche*³⁰.

El río Aranzuelo, que ha nacido en Doña Santos, en el término municipal de Arauzo de Miel, desemboca en el río Arandilla a la altura de Quemada. Antes ha pasado también por otras localidades como Arauzo de Salce, Arauzo de Torre, Caleruega, Hontoria de Valdearados y Zazuar. Su curso tiene unos 44 kilómetros. Al igual que sucede con el Pilde, Fray Valentín de la Cruz (1928-2021) plantea una opción minoritaria como que es el Arandilla el que desemboca en el Aranzuelo, y no al revés, siendo por tanto el Aranzuelo el que desembocaría en el Duero a la altura de Aranda³¹.

El puente de Quemada es un destacado ejemplo de arquitectura del siglo XVI y es conocido como de “La Tejera”. Hacia 1591, Andrés de Nevada lo reparó tras un hundimiento provocado por el peso de los carros. Esta reforma modificó un arco lateral para igualar su tamaño con el central, rompiendo la simetría primigenia. Conserva de su diseño inicial los tajamares angulares y espolones cúbicos sin apartaderos, manteniendo el equilibrio del siglo XVI entre muros y vanos³². En Quemada se emprenderá en 1948 un original proyecto de regadío que era anunciado así:

Se han iniciado las obras de transformación de secano en regadío de 157 hectáreas de terreno en el término municipal de Que-

*mada. El proyecto ha sido redactado por ingenieros de la Obra Sindical de Colonización. El caudal de agua necesaria se derivará del río Aranzuelo y mediante un canal será llevado a la planicie que se extiende a lo largo del río Arandilla, por su margen norte, terminando el canal en el arroyo de la Serrana. La zona regable se encuentra situada en la parte oeste del término municipal, ocupando los terrenos a transformar la pequeña planicie que, partiendo de las proximidades del pueblo de Quemada, aguas abajo, se extiende a lo largo de los ríos Aranzuelo y Arandilla, hasta la mojonera con Aranda de Duero*³³.

ENTRA EN ARANDA POR LA CALABAZA

El monte de la Calabaza, auténtico pulmón natural de Aranda, da la bienvenida al Arandilla a nuestro término municipal. La encina y monte bajo, que tradicionalmente se usaban para leña, eran las especies predominantes del monte. El pino resinero o pino negral fue en el siglo XX el árbol más valorado por el rendimiento que se le sacaba. En los últimos años ha decaído este tipo de pino y se han creado “masas mixtas” plantando especies más resistentes a la sequía y al calor como el pino piñonero y otras acompañantes como la encina, el espinoso albar, el cerezo silvestre, el cerezo de Santa Lucía, el endrino, el almendro y el manzano silvestre. Domingo Ximeno en un artículo periodístico publicado en 1959 pintaba un panorama muy distinto cuando todavía estaba en boga la industria de la resina:

*... el monte de la Calabaza, extendido por la faja que encuadra las márgenes del Duero y Arandilla, donde crecen los enebros, encinas y el bosque de los pinos, ese árbol admirable que rasga sus entrañas para donar su sangre generosa, color de miel, recogida en pebetero oloroso, oro de la industria resinera española, admiración de extraños que ven la belleza transparente de las ricas colofonías de nuestra Patria*³⁴.

El universal novelista Camilo José Cela (1916-2002) también nos aporta su personal y valiosa visión del monte de la Calabaza. Lo hace en su libro de viajes “Judíos, moros y cristianos” (1956). Cela llega a Aranda con un arriero de

33 Hermandad, 22 de octubre de 1949. Pág. 4.

34 Diario de Burgos, 31 de mayo de 1959. Pág. 3.

27 La Fidelidad Castellana, 13 de abril de 1889. Pág. 1.

28 ARANAZ DEL RÍO, Fernando: “Sobre una cuestión toponímica: ¿río Pilde o río Arandilla?”, en Boletín de la Real Sociedad Geográfica. Tomo CVIII. Madrid, 1972.

29 LÓPEZ DE MATA, Teófilo: La provincia de Burgos. Burgos, 1963. Pág. 62.

30 RODIL LOMBARDÍA, José Francisco: Sentencia. Oviedo, 2022. Pág. 20.

31 Fray VALENTÍN DE LA CRUZ: Burgos, sus ríos. Burgos, 1983. Pág. 18.

32 ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, Miguel Ángel: La arquitectura de puentes en Castilla y León (1575-1650). Valladolid, 1992. Pág. 127.



Mapa del monte de La Calabaza (1800). El Norte aparece abajo y el Sur en la parte de arriba. En el centro el río Arandilla. En la parte de arriba aparecen los pueblos de Vadocondes y Fresnillo de las Dueñas. A la izquierda se ve Zazuar y Quemada, donde desemboca el Aranzuelo. A la derecha el Arandilla desemboca en el Duero, ya en la villa de Aranda (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid / ES. 47186.ARCHV//Planos y dibujos, óleos, 90).

Quintanamanvirgo, llamado Rodrigo Martínez, que se encuentra en Peñaranda y que viene desde Coruña del Conde. El viajero agradece su amabilidad, tras muchas jornadas a pie, y anota cuidadosamente el nombre de las tres mulas con las que entra en Aranda: Cantinera, Portuguesa y Lucida. Al pasar por la carretera le resulta curioso el monte de la Calabaza, que describe así:

En el monte que llaman de la Calabaza, que queda más allá del Arandilla, se distinguen hasta cinco verdes: el brillador verde de los prados, el verde ennegrecido del pino, el azulenco verde del enebro, el verde mortecino de las carrascas y el blancuzco y plateado de las sabinas, de las tímidas y cenicientas sabinas.

También Camilo José Cela anotará el laberinto fluvial que se produce en la cabecera del Arandilla y los nombres de los ríos que desembocan unos en otros:

El Arandilla, que corre parejo al camino, cae al Duero en Aranda. El Arandilla nace en el Picón de Navas y se bebe, hasta que se lo beben a él, las aguas del Perales, que viene de la Nafría, y las del Aranzuelo, que tiene la fuente más allá de Huerta de Rey. El

Perales, antes de perder su nombre, se traga al Pilde, que ya se había embuchado al Espeja y que, como éste, vino saltando, entre piedras, desde la sierra de Costalago³⁵.

En el término municipal de Aranda de Duero hay distintas fuentes que van aportando directamente al Arandilla más agua. Con el auténtico inspirador de este artículo recuerdo haber ido de niño en moto a todas estas fuentes del campo varias veces para recoger muestras de agua y analizar sanitariamente sus características organolépticas y potabilidad. Fuentes cuya ubicación era bien conocida por los labradores de cada zona y, sobre todo, por los pastores, muchas ocultas entre zarzas. Esta labor de campo se publicó en dos estudios absolutamente pioneros sobre las fuentes rurales en Aranda³⁶. El manantial de los Tobizos conduce su agua al Arandilla muy próximo al puente de acceso a las piscinas de la

35 CELA, Camilo José: Judíos, moros y cristianos, en capítulo II “Veinte leguas de Duero”.

36 LÓPEZ SANZ, Máximo: “Las fuentes públicas en Aranda de Duero”, en Informativo de Consumo 11. Aranda de Duero, septiembre de 1989. Págs. 1-3; LÓPEZ SANZ, Máximo: “Fuentes y términos de Aranda de Duero”, en Informativo de Consumo 15. Aranda de Duero, septiembre de 1990. Pág. 1.

Calabaza. La fuente del Vado se encuentra aguas abajo. Después veremos la fuente de las Tapias Blancas, casi pegando a la BU-925 (la antigua C-111), en el punto en el que el río Arandilla se aproxima más a esta carretera. En la misma orilla, junto a la presa Lambarri, está la fuente del Pizarro. Más abajo, en la orilla opuesta, la fuente de San Pedro, muy próxima a esta ermita y junto al camino de la Barboja.

Frente a la urbanización de la Calabaza se construirá a finales de los años sesenta un puente para dar acceso a la misma desde la carretera de Quemada. Estará junto al punto donde el canal cruza el Arandilla. El 2 de diciembre de 1966 el Pleno del Ayuntamiento aprobó provisionalmente el Plan Parcial de urbanización de una zona del Monte de la Calabaza y así crear una barriada de chalés. Esto exigía la construcción de este puente que se presupuestó en 2.000.000 pesetas³⁷. En julio de 1970 se inauguran las piscinas de la Calabaza³⁸.

37 Diario de Burgos, 31 de marzo de 1967. Pág. 8; Libertad, 11 de junio de 1969. Pág.

38 Diario de Burgos, 28 de julio de 1970. Pág. 9.

LOS MOLINOS DE ARANDA
EN EL ARANDILLA

A principios del siglo XVI se documentan en Aranda “cuatro molinos en el Arandilla, con ocho ruedas en total”³⁹. En 1499 había sucedido un hecho que influiría en el pacífico uso de las aguas del Arandilla. Es cuando se funda el convento de los franciscanos, que se ubicaba en lo que ahora es la avenida del Ferial. Sus amplias huertas se nutrían de las aguas del Bañuelos pero un proyecto de riego ideado por el franciscano fray Pedro de Nieva pretendía trasvasar agua del río Aranzuelo desde Quemada para abastecer los cultivos locales y el convento de San Francisco. Pese al visto bueno inicial de la Corona, la escasez de presupuesto municipal congeló la obra varios años. A esto se añadió que los molineros del Arandilla veían que

39 PERIBÁÑEZ OTERO, Jesús: “Actividad económica, mercado y conflictos en la Ribera del Duero a finales de la Edad Media”, en NAVARRO ESPINACH, Germán y VILLANUEVA MORTE, Concepción (Coord.). Industrias y mercados rurales en los reinos hispánicos (siglos XIII-XV). Murcia, 2017. Pág. 412.

este proyecto afectaría negativamente a la fuerza del río ya que se iba a ver privado del aporte de agua de uno de sus principales afluentes. En el Archivo General de Simancas existe un expediente, con documentos elaborados entre 1513 y 1516, sobre el pleito entre el concejo y monasterio frente a Pedro de Salazar, Ana de Salazar, Isabel de Cuevas y Constanza Sarmiento, dueños de los molinos del Arandilla, “sobre mudar el cauce de su afluente, el Aranzuelo, para que pasase por la villa y junto al monasterio que se estaba construyendo”⁴⁰. Finalmente, el proyecto no se realizó. Con posterioridad, el peso económico del río Arandilla en la Aranda del siglo XVIII quedará plasmado en el Catastro de Ensenada de 1752. Este censo fiscal documenta los molinos de Aranda:

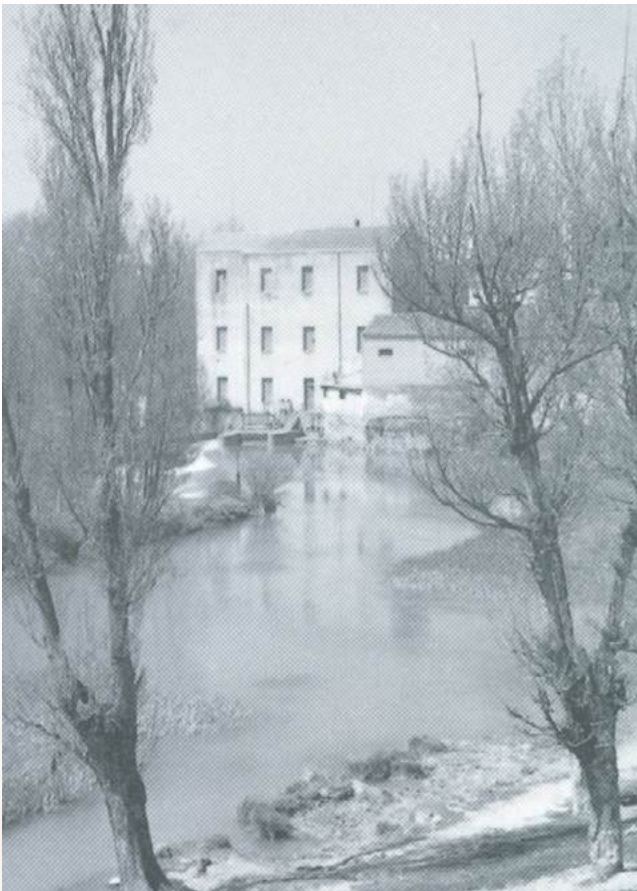
Dos molinos harineros situados en el río Arandilla: El uno con tres ruedas, propio de don Manuel de Rojas y Rábago, vecino y Regidor de la villa de Cuéllar, el que tiene en arrendamiento Manuel de

40 ES. 47161. Archivo General de Simancas / Consejo Real de Castilla, 40, 8.

Rojas, y da por él en cada un año 149 fanegas de trigo y 10 arrobas de tocino, a precio de 12 reales el trigo y a real de tocino, suma 2.038 reales de vellón. Otro (molino) con dos ruedas, propio de don Pedro Alcántara Pedrola y Narváez y don Manuel de Modoya, que lleva en arrendamiento Antonio Rojas, quien paga al año 140 fanegas de trigo, 10 arrobas de tocino y 6 libras de anguilas, que reducidas dichas especies a dinero, a precio de 12 reales el trigo, y 25 reales la arroba de tocino y a 3 la libra de anguila, importa 1.948 reales; de los cuales corresponden a dicho don Pedro, por terceras partes, 731 reales y medio; y 1.217 reales y medio al expresado Modoya, por cinco⁴¹.

Con la llegada del siglo XX los viejos molinos harineros se convierten en centrales hidroeléctricas. Un caso así fue la “Perla del Arandilla”, fundada en 1909 a las orillas del río homónimo por los Hermanos Romeral y que fun-

41 Aranda de Duero, 1752, según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada. Colección Alcabala del Viento. Madrid, 1990. Pág. 50.



Molino de Olimpio, hacia 1960.



Molino y puente Conchuela al fondo (1989)



Tala de los olmos del actual parque de la Huerta por la grafiosis (1990)

cionó hasta 1956. En 1929 molturaba diariamente unos 12.000 kilogramos de trigo. Además, la familia Romeral tenía en Roa otra fábrica más grande y más moderna⁴². A orillas del Arandilla también estaba la fábrica de harinas de San Pedro, impulsada por Inocente Lambarri y que molía en esta misma época unos 8.000 kilos diarios⁴³. La fábrica fue introduciendo novedades tecnológicas y en enero de 1930 se publicaba la autorización “a la hija de don Inocente Lambarri, de Aranda de Duero, para instalar en la fábrica de harinas que posee, dos pasadores mitad trituradores y mitad compresores para la fabricación de harinas puras”⁴⁴. De 1936 tenemos un testimonio de Santos Arias de Miranda y Adelfo Benito sobre el impulsor de esta fábrica de harinas, cuyo apellido sigue sirviendo para denominar la presa:

*Inocente Lambarri no ha nacido aquí, es vizcaíno, por razón de su negocio nos visitó muchas veces y como es persona de buen gusto acabó casándose y quedando para siempre entre nosotros. Se trata de un hombre emprendedor, prueba de ello, la fábrica de harinas titulada San Pedro, construida hace poco tiempo, como es rumbo-so, la gente se hace lenguas de lo magníficamente que obsequió a los invitados a la ceremonia de la inauguración y cuentan que fue medio pueblo*⁴⁵.

La otra presa del Arandilla se encontraba casi en el centro de Aranda, precisamente será la que acabe formando una isla por el desvío de parte del agua del río. En los años de transición entre el siglo XIX y el siglo XX era propiedad de Juana Moreno, hija del exdiputado republicano Faustino Moreno Portela y casada con León Berzosa, que fue alcalde de Aranda entre octubre de 1922 y octubre de 1923. En 1915 el molino estaba arrendado a Sebastián Merino.

De 1929 leemos en la prensa local la siguiente noticia: “¿Nueva eléctrica? La propietaria del Hotel Ibarra, doña Modesta Orive, ha comprado el molino y terrenos anejos de doña Juana Moreno, aguas abajo del puente en el Arandilla para transformarlo industrialmente”⁴⁶. Tal como nos señala Luis Díaz Meléndez, “Sulidiza”, Modesta Orive estaba “casada con un señor apellidado Tablado, con quien tenía dos hijos: Olimpio y Nieves”. Finalmente dejaría “el molino en manos de su hijo, por lo que ya en nuestros días se le ha conocido por el molino de Olimpio”⁴⁷. A finales de 1931 el Gobierno civil de Burgos daba cuenta del “expediente sobre instalaciones eléctricas, autorizando para transformar en energía eléctrica la hidráulica obtenida en el molino propiedad de los Hermanos Fernández Tablado, en el término de Aranda de Duero”⁴⁸. José Antonio Cebas, cuando va relatando el No-

42 IGLESIA BERZOSA, Javier: Aranda de Duero. La formación de un centro industrial. 1959-1985. Valladolid, 1989. Págs. 59-61.

43 El Eco de Aranda, 15 de septiembre de 1929. Pág. 3.

44 Diario de Burgos, 16 de enero de 1930. Pág. 3.

45 BENITO, Adelfo y ARIAS DE MIRANDA, Santos: Cosas del siglo pasado. Madrid, 1936. Págs. 74-75.

46 El Eco de Aranda, 1 de mayo de 1929. Pág. 4.

47 SULIDIZA: Estampas Arandinas. Aranda de Duero, 1995. Págs. 192-194.

48 El Castellano, 5 de diciembre de 1931. Pág. 1.

menclátor completo de Aranda y nos habla de la Bajada al Molino, cuenta lo siguiente:

*Esta calle, que comienza al final de la plaza Jardines don Diego, lleva al edificio de un antiguo molino harinero que aprovechaba la corriente del río Arandilla para su funcionamiento. En el año 1931 obtuvo la concesión para convertirse en central hidroeléctrica, suministrando energía eléctrica a buena parte del casco antiguo de Aranda. Poco después se intentó convertir en una moderna fábrica de harinas, pero la guerra civil lo impidió y el edificio fue utilizado como polvorín. Después de la guerra y conocido como el molino del Olimpio, se utilizó como fábrica de harina y pienso. El 11 de septiembre del año 1987 el ayuntamiento lo compró, rehabilitándolo a través de la Escuela Taller municipal, para ser usado como talleres y oficina municipal de obras*⁴⁹.

Esta Escuela Taller, donde se formaron tantos jóvenes en diversos oficios, recuperó en aquellos años varios espacios junto al curso urbano del río Arandilla. Entre diciembre de 1988 y finales de 1991 varios módulos de forja, soldadura y carpintería recuperaron el antiguo molino, donde ahora está la Casa de la Juventud y el futuro Centro de Arte Joven. Desde diciembre de 1987 hasta junio de 1991 la Escuela Taller regeneró y adecuó lo que sería el Parque de la Isla, con módulos de albañilería y jardinería. Idéntica actuación se hizo entre diciembre de 1990 y diciembre de 1993 en lo que iba a ser el parque de la Huerta, en el barrio de Santa Catalina⁵⁰. Previamente, en 1990, se talaron los últimos olmos que quedaban de esa gran arboleda que, al igual que los de la Virgen de las Viñas, habían muerto por la grafiosis.

En los años sesenta y setenta, período de gran expansión urbanística de Aranda, se ensanchó la ciudad aguas arriba del Arandilla en lo que es el barrio de Santa Catalina. El pintor Próspero García-Gallardo Vélez (1905-1991) publicó en 1963 un artículo titulado “Las ánimas del puente Conchuela”, en el que hablaba del neve-

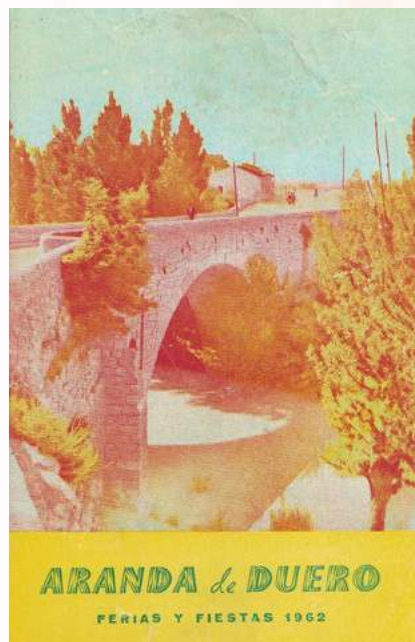
ro que había nada más entrar en Cantaburros. Habla ampliamente de este pozo que había pertenecido a la Cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio y finalmente hacía la siguiente reflexión desde Cantaburros, observando los edificios que se construían al otro lado del río:

*Hoy he contemplado los restos de esa antigua nevera, casi a punto de desaparecer entre sus ruinas. Su abandono debe ir parejo al de las ánimas a quienes sirvió en su época. Acaso las que hoy siguieran en pena tengan todavía allí su conciliábulo. Aquel sitio es un erial triste donde se vierten basuras y olvido. Lo es incluso hoy, una tarde luminosa del mes de mayo. Pero a pocos pasos, al otro lado del río Arandilla, surgen las nuevas edificaciones de una ciudad llena de vitalidad y de progreso. En efecto, la vida se renueva y qué duda cabe que incluso nuestros más remotos antepasados siguen influyendo en nuestra existencia como una savia misteriosa que se adornece y de pronto renace, empuja y vivifica como lo han hecho en mi memoria las olvidadas ánimas del Puente de Conchuela*⁵¹.

EL PUENTE CONCHUELA

A cualquiera sorprende la envergadura de este puente si solo es para acceder a zonas de cultivo, como ha sucedido en el siglo XX. Lo cierto es que el puente Conchuela formaba parte de una gran

51 *Diario de Burgos*, 31 de mayo de 1963. Pág. 3.



El puente Conchuela

vía de comunicación que conducía a Vadocondes y, por tanto, hacia El Burgo de Osma, sede de la diócesis a la que pertenecía Aranda, y hacia el Reino de Aragón. Ya en el siglo XIX esta vía fue decayendo a favor de la de Fresnillo de las Dueñas. Para la descripción de este puente vamos a partir de un documento oficial como es el vigente Plan General de Ordenación Urbana:

Se localiza al sureste del casco histórico, atraviesa el río Arandilla en dirección sur y une el casco, desde la puerta de la Isilla, con las eras de Cantaburros. La carretera que une Aranda con la Colonia



Puente Conchuela (1979)

49 CEBAS HERNANDO, José Antonio: *Callejero comentado de Aranda de Duero*. Aranda de Duero, 2000. Pág. 22.

50 *Una experiencia de 15 años. Escuelas Taller y casas de oficios en la provincia de Burgos (1986-2000)*. Burgos, 2002. Págs. 11-12.



Lavanderas junto al puente Conchuela (1925)

discurre sobre él. Puente de un solo ojo con un esbelto arco de medio punto, su rosca es de sillería y mampostería en el resto. No tiene contrafuertes, se apoya directamente en los extremos (...) Su origen se remonta al siglo XII. Aparece citado en 1564 cuando se cierra su paso con puertas para evitar la entrada de la peste. En 1636 los canteros Sebastián de la Sierra y Miguel Hoyos reconocían los puentes de Aranda. Aseguraron que las muchas crecidas se habían llevado cepas, manguardías y tajamares, por lo que la mayoría amenazaban ruina, no así el de Conchuela que, al ser tan elevado por el encajonamiento del Arandilla, se había salvado de las crecidas, lo que ha sido una constante a lo largo de los siglos⁵².

Miguel Ángel Moreno Gallo describe el puente Conchuela con estos detalles técnicos: “Puente del siglo XVIII sobre el río Arandilla. Bóveda escarzana de sillería. Típanos y estribos de mampostería. Largo muro de acceso con contrafuertes. Perfil ligeramente aloma-

do. Pretil de mampostería. Un vano de 19,00 metros de luz, con una longitud de 40 metros, 5,20 metros de anchura y 10,30 metros de altura”⁵³.

En 1620 se realizan también pequeñas reparaciones en el puente Conchuela por parte de Miguel de Argos, en 1629 por Pedro Díaz de Palacios, junto con otros dos puentes de Aranda. En 1640 se vuelven a reparar varios puentes en Aranda, incluido el Conchuela, por parte de Juan de Incera y Sancho de la Riva. En enero de 1765 hay unas grandes crecidas que causan serios daños en el puente Conchuela. El Consistorio arandino encargará estos arreglos a Fernando Munar, Francisco Soto y José Ortiz de la Lastra. En febrero de 1788 se producen grandes inundaciones que vuelven a dañar todos los puentes de Aranda. El Regidor de Aranda solicitará ayuda económica al Conde de Florida Blanca, Secretario de Estado con Carlos III, por no poder asumir el ayuntamiento en solitario los cuantiosos daños que implica la reparación de todos los puentes. El ayuntamiento encarga al

académico González de Lara que realice una memoria sobre los arreglos a realizar y su coste, para poderse enviar al gobierno. Este informe expresa que el puente que mejor ha resistido las inundaciones ha sido el puente Conchuela, lo que prueba su calidad estructural. El nombre del puente tiene origen antiguo y José Ignacio Sánchez Rivera ha indicado lo siguiente:

Su propio nombre, Conchuela, podría hacer alusión a que era un camino empedrado, no sabemos si de origen romano, pues el mismo topónimo se asocia a las calzadas de este tipo; así, en Cantabria, la bajada por la calzada romana desde Reinosa (Julióbriga) hasta Bárcena, pasa por los lugares de Somaconcha, Mediaconcha y Pie de Concha desde el paso de montaña al fondo del valle. La concha no es más que la cubierta dura, empedrada, del camino, y en este caso arandino podría hacer referencia a la existencia de un camino enlosado. También puede hacer referencia, sencillamente, al pavimento del propio puente, que hasta el siglo XVII era de género femenino (la puente), de donde vendría el adjetivo conchuela⁵⁴.

52 Revisión y adaptación del Plan General de Ordenación Urbana de Aranda de Duero. Tomo V. Catálogo Arqueológico (Aprobado por el pleno del ayuntamiento en sesión de 30 de marzo de 2023). Pág. 158.

53 MORENO GALLO, Miguel Ángel: “Catálogo de puentes singulares de la provincia de Burgos”, en MORENO GALLO, Miguel Ángel (Coord.): *Puentes singulares de Burgos: unir orillas, abrir caminos*. Burgos, 2018. Pág. 295.

54 SÁNCHEZ RIVERA, José Ignacio: *Los puentes en la Ribera Burgalesa*. Burgos, 2010. Pág. 65.

En otra referencia oficial se habla de la reparación de varios puentes del río Arandilla, entre los que también se encuentra el puente Conchuela:

El gobierno de España aprobó el 11 de mayo de 1862 una serie de préstamos reintegrables a ayuntamientos que tuviesen dañados total o parcialmente puentes de su propiedad como consecuencia de inundaciones. Se consignaron 7.000 reales para el arreglo del puente Conchuela, en Aranda. Para dos puentes de Coruña del Conde se reservaron 1.800 reales para el arreglo del puente del Caño y 1.600 para el puente del Barriuso. Mayores cantidades se destinaron a dos localidades bañadas por el Arandilla: 180.000 reales para los tres puentes de Quemada y 160.000 para el puente de Zazuar⁵⁵.

En documentos del siglo XIX (como el plano de Coello de 1868) la actual Calle Sol de las Moreras aparece denominada como Camino del puente de la Conchuela o también como Camino de Vadocondes. El puente Conchuela ha estado muy presente en la vida diaria de los arandinos, tal como podemos comprobar en esa coplilla popular: “Por debajo del puente, / puente Conchuela, / se pegaban dos sastres / por dos tijeras. / Con los ruidos que hacían / con los dedos / pensaba la Justicia / que eran puñales”⁵⁶. Tan cantada en nuestras bodegas fue seleccionada por el padre Mielgo (1910-1983) para el disco de folklore que el año de su fallecimiento publicó con su querido Orfeón Arandino “Corazón de María”.

En el puente Conchuela había una de las casetas de arbitrios, que también eran conocidas popularmente como fielatos. Se situaban en la entrada de los pueblos y ciudades para cobrar impuestos y tasas municipales por las mercancías que se introducían, funcionando también como control sanitario de los alimentos. El pleno de la Comisión gestora del ayuntamiento de Aranda, en sesión de 8 de junio de 1936, acordó su derribo según consta en el acta correspondiente:

⁵⁵ *Gaceta de Madrid*, 7 de julio de 1862. Pág. 1; *Boletín de Segovia*, 16 de julio de 1862. Pág. 2.

⁵⁶ MIELGO, José Andrés: *Cancionero Arandino*. Burgos, 1982. Pág. 27.

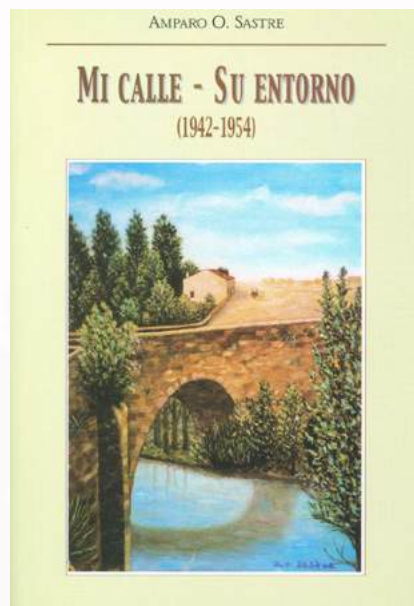
Caseta puente Conchuela. Asimismo se acepta por unanimidad el dictamen de la Comisión de Obras Públicas, precedido de informe del Aparejador municipal, en la demolición de la caseta de arbitrios en el puente de Conchuela, que será de cuenta del dueño de la cimentación, don Hilario Pérez⁵⁷.

Con el desarrollo del barrio de Santa Catalina hubo proyectos para ensanchar el puente Conchuela, lo que de haberse materializado hubiera dañado su antigua estructura. En marzo de 1960 se celebró una reunión en Madrid entre el ayuntamiento de Aranda y el Director general de Carreteras para tratar, entre otros asuntos, el proyecto de ensanche del puente Conchuela⁵⁸. Ocho años después, en 1968, se reitera dicha petición. La prensa de la época se hizo eco de esta nueva reunión, esta vez con el Director general de Urbanismo, donde “se hizo algún comentario sobre la posibilidad de ensanchar el actual puente Conchuela, al mismo tiempo que la construcción de un nuevo puente sobre el río Duero, frente a la Azucarera, para facilitar las comunicaciones urbanas y evitar la enorme vuelta que tienen que dar los vecinos del barrio de Santa Catalina para trasladarse al lugar donde está enclavada la citada azucarera”⁵⁹.

Casi pegando al puente Conchuela había unas cuevas sobre las que la imaginación arandina inventó legendarias historias. En 1993 entró en funcionamiento el aparcamiento de la calle Sol de las Moreras que llevó consigo la desaparición del entorno natural de la ribera del río entre el puente Conchuela y la presa, así como tapan el acceso a estas cuevas. Amparo Ortega Sastre, al recordar sus recuerdos de infancia durante la postguerra, nos narra lo siguiente:

Saturados de esos juegos íbamos a correr y fantasear por las cuevas del río Arandilla. Entrábamos en ellas medio a rastras, avanzando sólo los metros ilu-

minados por la luz del día. Por otra parte, como el suelo en alguna de ellas descendía con bastante inclinación, el miedo nos invitaba a retroceder. A la única que no llegamos ni a asomarnos, por ocuparla a menudo alguna persona de paso, fue a la que tenía la entrada revocada de ladrillo. Una vez oímos que llegaba hasta el río Bañuelos, y que poseía una sala enorme donde se encontraban los tesoros que dejaron los moros que la habitaron. Ante nuestra exclamación de asombro, quienes lo explicaban añadieron que ellos nunca entraron pero que eso se rumoreaba. No obstante, nuestra fantasía, superando a la suya, se puso en funcionamiento y ya veíamos las joyas enterradas en cofres, y puñales y cimitarras con empuñaduras de oro y piedras preciosas por las paredes de las salas, porque pensábamos: ¡tiene que haber más de una! Y ante el deseo de confirmar tal visión, cuanto hicimos en cada intento fue acercarnos a la entrada, acaso ni eso. Debido a la oscuridad y al miedo poco disimulado, decíamos: será mejor que no entremos por si hay alguien escondido y nos coge. Además, estará llena de pulgas y de piojos dejados por los pobres que duermen en ella. ¡Como que nosotros no los hubiéramos tenido sin necesidad de entrar! ⁶⁰



El puente Conchuela en portada de cuadro de la propia autora

⁶⁰ SASTRE, Amparo O.: *Mi calle – Su entorno (1942-1954)*. Burgos, 2002. Págs. 24-25.

EL RÍO ARANDILLA Y LOS CLARETIANOS

Quien fuera obispo de Osma entre 1764 y 1786, Bernardo Antonio Calderón, erigió en Aranda un gran palacio para guardar y conservar los diezmos del arciprestazgo. También para que le sirviera como residencia cuando realizaba la visita pastoral a la zona. Eligió una zona cercana a la desembocadura del Arandilla en el Duero, tal como señala Loperráez, “en disposición de poder arreglar en el terreno una buena huerta y jardín con agua suficiente para que tuviera alguna comodidad y recreo”⁶¹. La Guerra de la Independencia, la ruina posterior del inmueble y los usos alternativos que se dieron al palacio del obispo durante todo el siglo XIX, entre otros como primera casa-cuartel de la Guardia civil en Aranda, hicieron que este gran edificio, que dominaba la cara sur de los actuales Jardines de Don Diego, entrara en declive aunque se mantuviera en pie. Del recinto originario que delimitaba las huertas del obispo únicamente queda la torre-mirador que en la actualidad sirve de terraza del bar Neptuno.

La llegada de los claretianos a Aranda de Duero tuvo su origen en la recuperación del Palacio Episcopal por parte del obispado de Osma tras un largo litigio judicial. El inmueble fue cedido para destinarlo a fines educativos y religiosos en 1897 por el obispo Victoriano Guisasola al Padre José Xifré, superior de los Misioneros y sucesor inmediato de San Antonio María Claret. Los frailes necesitaban hacer uso del agua del río Arandilla, que tan próximo tenían. Así, la Comisión provincial en sesión de 22 de octubre de 1907 informaba “favorablemente la instancia del Reverendo Padre Superior de los Misioneros de Aranda de Duero, sobre concesión de 30 litros de agua por segundo, de la derivación del río Arandilla para abastecimiento del Colegio y de la huerta”⁶².

61 LOPERRÁEZ CORVALÁN, Juan: *Descripción histórica del obispado de Osma*. Tomo I. Madrid, 1788. Pág. 692.

62 *Diario de Burgos*, 22 de octubre de 1907. Pág. 2; *Diario de Burgos*, 21 de diciembre de 1907. Pág. 2.



Las huertas de los claretianos en los años 50



Ribera del río Arandilla con la iglesia del Corazón de María (1975)

De marzo de 1912 tenemos esta curiosa noticia sobre dos intrépidos frailes que tuvieron la osadía de atravesar el río Arandilla en barca en un día en que debía bajar bastante crecido. La noticia ya aparece bajo el clarividente titular “Dos misioneros al agua”:

Ha ocurrido un accidente que pudo tener fatales consecuencias. Dos padres misioneros del Corazón de María, que intentaron cruzar el río Arandilla en una barca, propiedad de don Sebastián Merino, tuvieron la desgracia de que zozobrase, cayendo al agua. A los gritos de auxilio de otro padre acudieron unos obreros que trabajan en una huerta próxima, logrando sacarles sin que afortunadamente hubiese que lamentar más que

*el susto consiguiente y la pérdida de los manteos, sombreros y relojes. Todo ello fue recuperado al día siguiente por un pescador, y restituido al convento, donde le gratificaron*⁶³.

El nombre de los claretianos sigue asociado hoy a los puentes cercanos a la desembocadura del río Arandilla. El vial que discurre sobre los puentes de Bigar y del Claret es hoy una de las principales conexiones entre ambas orillas del Duero. Aunque actualmente forman un conjunto continuo, se trata de dos puentes construidos en épocas distintas, con materiales y estética di-

63 *El Adelantado de Segovia*, 18 de marzo de 1912. Pág. 1.



Torreón del recinto del palacio del obispo y ribera del Arandilla. Recreación artística sobre fotografía de Manuel Tablado Vijuela, incluida en su libro “Mi Aranda” (1993)



Imagen actual del Torreón-mirador del recinto de antiguo palacio del obispo

ferentes, como reflejan también sus barandillas. El puente sobre el Arandilla fue inaugurado en enero de 1975, mientras que el que se conoce como “puente nuevo” se abrió doce años después. El puente sobre el Arandilla nació para dar acceso al nuevo colegio de los Misioneros Claretianos, levantado tras el derribo del que tenían en los Jardines de Don Diego. Inicialmente iba a ser una infraestructura más modesta, pero el Ayuntamiento acordó con la congregación religiosa ampliarlo para convertirlo en el primer paso de un futuro puente urbano que ayudara a aliviar el intenso tráfico que soportaba el único puente existente sobre el Duero, por el que aún pasaba la carretera Nacional-I. Desde el punto de vista técnico hay que señalar que “el puente sobre el río Arandilla es de un solo vano. Su tablero está soportado por diez vigas de hormigón pretensado que apoyan sobre dos estribos laterales”⁶⁴. En 1979, la Constructora



64 ÁLVAREZ MORA, Antonio: *Los puentes sobre el río Duero*. Úbeda, 2024. Pág. 158.

La construcción del puente de Bigar parada (1985)

Bigar propuso urbanizar los terrenos de la antigua Resinera y, como compensación urbanística, asumió la construcción del puente sobre el Duero, prolongando el que se acababa de construir sobre el Arandilla. Sin embargo, en abril de 1983 la empresa entró en suspensión de pagos, dejando la obra inacabada y paralizando también las viviendas proyectadas en la zona. Finalmente, tras resolver numerosos problemas jurídicos y hacerse el Ayuntamiento cargo de los últimos trabajos, el puente fue inaugurado el 8 de junio de 1987. Primero funcionó en un único sentido y, desde 1991, pasó a tenerlo doble.

LA DESEMBOLCADURA EN LA VIGA



El Picón en la desembocadura del Arandilla en el Duero, hacia 1960.

El Arandilla desemboca en el Duero es uno de los lugares más bellos de Aranda. La parte sur es conocida como la Viga y llega hasta debajo del Cine Aranda, el lado norte también se ha denominado el Picón al formarse un saliente de terreno largo y estrecho entre ambos ríos. La Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María era dueña de diversas fincas entre el Arandilla y el Duero, que agruparían mediante escritura pública el 25 de septiembre de 1972. Dichas fincas de los claretianos tenían una superficie total de 4 hectáreas y 91 áreas y se situaban en los parajes de Cantaburros, la Nevera, los Trozos, la Viga y Picocho. En parte de dicha parcela,



La actual Plaza del Corazón de María cuando empiezan las obras de urbanización (1972).

entre el Duero y el Arandilla, es donde se construyó el actual Colegio Claret.

La belleza del paraje nos retrotrae hasta hace casi cinco siglos. El futuro rey Felipe II, cuando todavía era príncipe, pasó temporadas en Aranda de Duero entre 1546 y 1548 y, tal como nos cuenta Silverio Velasco, con su séquito “sábese solamente que se holgaban mucho de pasar al monte del Arandilla junto a la confluencia de este río con el Duero”⁶⁵. Las aguas del Arandilla se diluyen con las del Duero a partir de este punto. En muchas ocasiones el pequeño afluente demuestra su valor frente al grandio-

so Padre Duero en un fenómeno que se produce cuando hay fuertes lluvias y consigue teñirlo parcialmente con una coloración más oscura. Así se contaba en una noticia publicada en el otoño de 1969:

*Por efecto de las lluvias caídas durante estos últimos días se observa que las aguas del Arandilla y demás afluentes del Duero, bajan turbias, notándose al desembocar en el Duero la diferencia de color de unas aguas y otras, pues mientras las de los afluentes que indicamos bajan de color chocolate, las del río principal, por su mayor recorrido, bajan claras*⁶⁶.

⁶⁵ VELASCO PÉREZ, Silverio: *Aranda. Memorias de mi villa y de mi parroquia*. Madrid, 1925. Pág. 199.

⁶⁶ *Diario de Burgos*, 14 de noviembre de 1969. Pág. 9.



Desembocadura del Arandilla desde el Cine Aranda durante las inundaciones de 1948.



Desembocadura del Arandilla hacia 1945

Como sirviendo de resumen del curso del Arandilla por la zona oriental de la comarca de Aranda, cuya longitud asciende a unos 51 kilómetros, retomamos otro fragmento de un artículo de Mery Varona publicado en 1985 y que señala los efectos de las riadas en la zona:

El Arandilla es un río bravucón que nace en la sierra de Huerta de Rey y recibe aguas de otros riachuelos serranos como el Espeja, Campanario, Aranzuelo y Pilde. La confluencia con este último, junto a Brazacorta, es lugar de frecuentes crecidas que llegan impetuosas a la desembocadura del Arandilla en el Duero, en el término conocido como la Viga, junto al Teatro Cine Aranda. En este edificio, precisamente, existen diversas señales indicativas de otras tantas crecidas⁶⁷.

En agosto de 1930, motivado por el calor propio del verano, se publicaba la siguiente carta al Director en el periódico de los claretianos:

Se repite día tras día a la vista del público, ahí en las proximidades de la confluencia

del Arandilla con el Duero un hecho que exige pronto correctivo. Unos cuantos mozalbetes acuciados por los ardores de la canícula quieren refrescarse, y en esto, claro está, no hay nada punible, pero bañarse a la vista del público con una vecindad de numerosas lavanderas, y lo que es peor, como lo harían los reprobados y perseguidos partidarios del naturismo; eso es sencillamente inmoral y encaja perfectamente en alguno de los artículos del Código Penal. Esto seguro que cuando se enteren de este abuso nuestras dignísimas autoridades, lo extirparán eficazmente⁶⁸.

Desconocemos si las autoridades actuaron o no ante semejante “abuso”, tampoco sabemos la opinión de las lavanderas. El caso es que el calor debió persistir y también las ganas de remojarse de esos jóvenes de hace 96 años, porque dos semanas después se publicaba una segunda carta en el mismo periódico, haciéndose constar que se seguían bañando desnudos a la vista del público:

Muy respetable Señor Director: La quincena pasada me hizo usted el honor,

que mucho agradezco, de dar cabida en las columnas de su periódico a unas cuartillas mías en las que subrayaba el hecho inmoral cuyos protagonistas eran unos cuantos mozalbetes que se bañaban, a la vista del público, completamente desnudos. Pues bien, señor Director, el hecho continúa repitiéndose, y hoy, martes, a las quince y veinte, al dirigirme a mis quehaceres, he visto con asco a dos de esos mozalbetes en cueros, refrescándose en el Duero, en las inmediaciones mismas del puente de la Carretera de Madrid... ¡Y esta vez les acompañaba una niña! La inmoralidad pública va ganando terreno en nuestra Villa: pronto podrán darnos los cafes lecciones de decoro y honestidad. Yo creo, señor Director, que esta vergüenza pública tiene fácil remedio. El artículo 818 del Código Penal dice así: “El que con su desnudez o por medio de discursos etc. ofendiere la decencia pública, será castigado con la pena de tres a treinta días de arresto y multa de 10 a 250 pesetas”. Que lleven a la sombra a esos frescos y que les sacudan el bolsillo con la multa máxima de 250 pesetas y ya esto, y viendo que como gatos escaldados huyen del

⁶⁷ *Diario de Burgos*, 27 de enero de 1985. Pág. 12.

⁶⁸ *El Eco de Aranda*, 16 de agosto de 1930. Pág. 1.



El río Duero recibiendo las aguas del río Arandilla hacia 1920

agua fría. ¿Por qué no se les ha aplicado, Señor Director, ese latigazo higiénico y profiláctico del Código Penal?⁶⁹

Seguro que la conclusión de esta historia fue la bajada de las temperaturas, que haría que todos esos chavales dejaran de ir a disfrutar del río. También haría que el redactor de estas cartas dejara de llegar sudado al trabajo por la ropa inadecuada para el verano pero, sobre todo, por caminar un día de agosto por la calle Postas a esas 15:20 horas que señalaba con precisión matemática. Seguro que con gusto hubiera pagado esas pesetas de multa

69 *El Eco de Aranda*, 1 de septiembre de 1930. Pág. 1.

que señalaba con tal de poder tirarse al agua con aquellos jóvenes, y varias multas más por recuperar esa añorada juventud en la que seguro que también habría disfrutado de lugares como la Vega. Nostalgia y recuerdo, evocación y memoria... Nuestro río también es añorado por los que se lamentan por su ausencia, tal como nos recuerda nuestro cancionero popular: "Aranda, Aranda, Arandilla, / Aranda de mi consuelo. / ¡Quién estuviera en Aranda / aunque durmiera en el suelo!"⁷⁰

70 HERGUETA y MARTÍN, Domingo: *Folklore burgalés*. Burgos, 1934. Pág. 42.

Las imágenes que ilustran este artículo proceden del Archivo fotográfico iniciado por mi padre, Máximo López Sanz (1934-1998), quien durante casi toda su vida lo primero que veía al levantarse y abrir la ventana de nuestra casa familiar era el río Arandilla.



Último tramo del Río Arandilla a su paso por Aranda (vuelo interministerial, 1978)